



David Motadel

**LOS MUSULMANES  
EN LA GUERRA  
DE LA ALEMANIA  
NAZI**

En la fase más decisiva de la Segunda Guerra Mundial, después de sufrir los primeros reveses militares en la Unión Soviética, la Alemania de Hitler, dejando de lado sus prejuicios racistas en favor del pragmatismo geoestratégico, intentó instrumentalizar el Islam en su beneficio. A partir de ese momento, los musulmanes de territorios tan dispares como el norte de África, los Balcanes o el Cáucaso, donde combatían las tropas del Tercer Reich, se convirtieron en objetivo de la propaganda nazi. Para los dirigentes nazis más entusiastas de este proyecto, con Heinrich Himmler a la cabeza, los musulmanes eran una poderosa fuerza que tenía los mismos enemigos que Alemania: el Imperio Británico, la Unión Soviética y los judíos. Uno de los objetivos de esta campaña fue reclutar el máximo de hombres para su esfuerzo bélico; otro, minar los imperios británico y soviético a los que combatían. *"Los musulmanes en la guerra de la Alemania nazi"* es el primer estudio exhaustivo de los ambiciosos intentos de Berlín de forjar una alianza con el mundo islámico.

Basándose en una minuciosa investigación de fuentes primarias llevada a cabo en archivos de tres continentes, David Motadel explica el modo en que el Tercer Reich intentó promocionarse como benefactor del Islam. Investiga las políticas y propaganda de Berlín en las zonas musulmanas en guerra y el intenso trabajo que llevaron a cabo las autoridades nazis para reclutar y dar asistencia espiritual y adoctrinamiento ideológico a las decenas de miles de voluntarios musulmanes que lucharon en las filas de la Wehrmacht y en las SS. Combinando argumentos razonados con un magistral tratamiento de los detalles, Motadel dilucida el profundo impacto que tuvo la Segunda Guerra Mundial en los musulmanes de todo el mundo y cómo cambió Oriente Próximo. El intento nazi de instrumentali-

zar el Islam lo seguirán otras potencias durante la Guerra Fría.

# Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Los musulmanes en la guerra de la Alemania nazi](#)

[Introducción](#)

[Primera Parte](#)

[Fundamentos](#)

[Capítulo 1](#)

[Orígenes](#)

[Las políticas imperialistas para el Islam](#)

[La movilización musulmana en la Primera Guerra Mundial](#)

[Debates de entreguerras y la geopolítica del Islam](#)

[Capítulo 2](#)

[El momento musulmán de Berlín](#)

[Asuntos Exteriores y la gestación de las políticas de Alemania para el Islam](#)

[Otros cargos y la expansión de las políticas de Alemania para el Islam](#)

[El problema ideológico](#)

[Segunda Parte](#)

[Los musulmanes en las zonas de guerra](#)

[Capítulo 3](#)

[El Islam y la guerra en el Norte de África y Oriente Próximo](#)

[El Islam, el anticolonialismo y la Batalla de Francia](#)

[El Islam y la propaganda impresa en las zonas de guerra del norte de África](#)

[El Islam y la propaganda radiofónica en el norte de África y Oriente Próximo](#)

[Las reacciones musulmanas al intento de los alemanes de ganarse al Islam](#)

[Las reacciones de los Aliados al intento de los alemanes de ganarse al Islam](#)

[Los soldados alemanes y el Islam en las zonas de guerra del norte de África](#)

[Capítulo 4](#)

[El Islam y la guerra en el frente oriental](#)

[Religión y guerra en el Cáucaso](#)

[Religión y dominio en Crimea](#)

[El Islam y la administración civil del Reich Commissariat Ostland](#)

[Las realidades de la guerra y la reacción de los soviéticos](#)

[Capítulo 5](#)

[El Islam y la guerra en los Balcanes](#)

[La gira del muftí](#)

[Propaganda religiosa](#)

[Las autoridades alemanas y las organizaciones y dignatarios religiosos](#)

[Violencia y esperanzas rotas](#)

[Tercera Parte](#)

[Los musulmanes en el ejército](#)

[Capítulo 6](#)

[La movilización de musulmanes](#)

[Los musulmanes en la Wehrmacht](#)

[Los musulmanes en las SS](#)

[Capítulo 7](#)

[El Islam y las políticas de las unidades militares](#)

[Religión y reclutamiento](#)

[Ritual religioso y disciplina militar](#)

[Imanes militares](#)

[Las escuelas de imanes](#)

[Capítulo 8](#)

[El Islam y la propaganda militar](#)

[Los oficiales políticos y la propaganda religiosa](#)

[El Islam, las publicaciones militares y la propaganda impresa](#)

[La discriminación y los límites de la devoción](#)

[La derrota](#)

[Conclusión](#)

[Nota sobre las fuentes](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre el autor](#)

[Notas](#)

La Alemania nazi y el mundo islámico (Departamento de  
Geografía, Universidad de Cambridge)

## Introducción

Partes importantes del mundo islámico participaron en la Segunda Guerra Mundial. Alrededor de 150 millones de musulmanes de la franja comprendida entre el norte de África y el sureste de Asia vivían bajo dominio británico y francés, mientras que más de 20 millones eran gobernados por Moscú. En plena contienda, cuando Japón avanzó por tierras musulmanas del sureste de Asia y las tropas alemanas se adentraron en territorios musulmanes de los Balcanes, el norte de África, Crimea y el Cáucaso, y asimismo se acercaron a Oriente Próximo y Asia Central, todas las principales potencias del Eje y de los Aliados empezaron a ver la importancia política y estratégica del Islam.

Fue entonces, entre 1941 y 1942, cuando Berlín comenzó a promover una alianza con el mundo musulmán contra sus supuestos enemigos comunes, en particular contra el Imperio Británico, la Unión Soviética y los judíos. En las zonas musulmanas en guerra —el norte de África, Oriente Próximo, Crimea, el Cáucaso y los Balcanes—, los alemanes se presentaron como amigos de los musulmanes y defensores de su fe. Al mismo tiempo, empezaron a reclutar a decenas de miles de musulmanes para la Wehrmacht y las SS. La mayoría procedían de la Unión Soviética, aunque muchos se alistaron en los Balcanes y, en menor medida, en Oriente Próximo. Las autoridades alemanas fundaron varias instituciones musulmanas, como el Instituto Central Islámico de Berlín (*Islamisches Zentralinstitut*), inaugurado en 1942, y se valieron de numerosos líderes religiosos de todo el mundo árabe para que apoyaran su campaña. Entre los más destacados de estos se en-



contraban Jakub Szynkiewicz, muftí lituano de Vilna, que difundió la idea de que el Nuevo Orden de Hitler era la base para el restablecimiento y consolidación de los territorios musulmanes de Europa Oriental y Asia Central; el dignatario islámico bosnio, Muhamed Pandža, miembro destacado de la Ulema de Sarajevo y aliado de los alemanes en los Balcanes; y el legendario muftí de Jerusalén, Amin al-Husayni, que pidió a todos los fieles, de Marruecos a la Península Malaya, que hicieran la guerra santa a los Aliados. Esa campaña, que abarcaba tres continentes, fue un intento de fundamental importancia de politizar el Islam e implicar a los musulmanes en la guerra con su participación en el bando alemán.

Para Berlín, los musulmanes se volvieron importantes en dos contextos, ambos relacionados con el cambio general en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial que tuvo lugar en 1941-1942. Desde el punto de vista geográfico, conforme la guerra europea se fue haciendo mundial, las áreas musulmanas se convirtieron en zonas de guerra. En 1942, los soldados alemanes ocuparon las islas del Canal de la Mancha en el oeste y grandes partes de las montañas del Cáucaso en el este; también estaban presentes en Escandinavia y en el desierto del Sahara. Las tropas alemanas se iban encontrando con grandes poblaciones musulmanas en el Cáucaso y Crimea, en el Magreb y los Balcanes. Los territorios invadidos por Hitler estaban repletos de innumerables minaretes. Alemania controlaba metrópolis musulmanas como Túnez, Sarajevo y Bajchisarái. Casi todos los territorios no europeos ocupados por los alemanes estaban habitados por musulmanes, e incluso dentro de Europa, en los Balcanes, Berlín fue reforzando cada vez más su control de las áreas musulmanas. Quizá tuviera similar importancia el que el régimen alemán previese que pasaría a dominar muchas más una vez que la franja islámica entre los frentes asiático y europeo fuera conquistada. La perspectiva de ganarse el apoyo musulmán en esas

áreas se volvió aún más importante cuando, durante un corto periodo, pareció que dicha franja iba a ser el campo de batalla decisivo de la guerra.

Desde el punto de vista estratégico, los intentos de Alemania de movilizar a los musulmanes contra sus enemigos no fueron el resultado de una planificación a largo plazo, sino que se desarrollaron en el transcurso de la guerra conforme esta empezó a irle peor al Eje. En ese sentido, la campaña puede entenderse como parte de un cambio general hacia el pragmatismo estratégico y la lógica de la movilización total.<sup>[1]</sup> A finales de 1941, los mandos de Berlín todavía creían que la victoria era inminente. La estrategia alemana estaba enfocada hacia el futuro a largo plazo, siendo su expresión más explícita el «Plan General del Este». Esa actitud empezó a cambiar tras la derrota de Moscú y la entrada en la guerra de Estados Unidos a finales de 1941, momento en que los alemanes se dieron cuenta de que su plan de tener una «guerra relámpago» había fracasado y el conflicto iba a prolongarse. Hacia finales del año siguiente, las debacles de Stalingrado y El Alamein, junto con la intensificación de la insurgencia guerrillera por todos los territorios ocupados, llevaron a un cambio de la estrategia alemana. La política de Berlín se fue inclinando progresivamente hacia fines a corto plazo y las necesidades inmediatas de la propia guerra. Diversas facciones de los mandos nazis querían construir coaliciones de guerra más grandes, haciendo gala de un notable grado de pragmatismo. Las barreras ideológicas se volvieron menos importantes. Las directrices raciales se relajaron súbitamente. Según ascendía el número de bajas y se hacía evidente que se avecinaba una enorme escasez de tropas, tanto la Wehrmacht como las SS empezaron a reclutar voluntarios de todas partes de los territorios ocupados. Berlín empezó a promover una alianza europea contra el bolchevismo. Incluso en los países que más habían sufrido, como Polonia o Rusia, intentó obtener apoyo

para su idea de una lucha pan-europea contra los bolcheviques. Otra faceta de ese cambio pragmático fue la campaña anti-imperialista de Berlín. La Alemania nazi financió a varios líderes y grupos nacionalistas y anticolonialistas, entre ellos indios, iraquíes y palestinos, e intentó apoyar algunos levantamientos antiimperialistas por todo el mundo. Todos esos cambios vinieron dictados por las exigencias de la guerra más que por consideraciones ideológicas. La campaña de Berlín para cohesionar al mundo islámico puede entenderse como un aspecto importante de su giro hacia el pragmatismo estratégico y la movilización total.

El que Alemania cortejase a los musulmanes no sólo fue un intento de controlar y estabilizar las zonas musulmanas de detrás del frente. También pretendía, y quizá eso sea aún más importante, provocar disturbios tras las líneas enemigas, sobre todo en los inestables límites de población musulmana de la Unión Soviética, así como en los dominios coloniales británicos (y más tarde de la Francia Libre) de África, Oriente Próximo y Asia. Al final quiso asimismo incorporar musulmanes a las filas de los ejércitos alemanes.

Para ganarse a los musulmanes, las autoridades alemanas se valieron del Islam de forma considerable. Emplearon políticas y propaganda religiosas para aumentar su control social y político en los territorios ocupados y en las zonas de guerra, para alistar musulmanes en la Wehrmacht y las SS, y para unir a los fieles en territorios y ejércitos enemigos. Con el fin de sacar adelante sus políticas, Alemania incorporó a instituciones y autoridades religiosas islámicas. Su propaganda hacía uso de retóricas e imperativos religiosos y politizados, textos sagrados e iconografía islámica para dar a la intervención de los musulmanes en la guerra una legitimidad religiosa. Aunque esas políticas, como tantas otras de los alemanes durante la guerra, se caracterizaban por su improvisación y por las medidas que

iban tomando según surgía la necesidad, en términos generales fueron bastante coherentes.

Las políticas de Berlín con respecto a los musulmanes fueron la expresión del conjunto específico de supuestos, ideas y nociones sobre el Islam que tenían los mandos alemanes. Con frecuencia reducían a los musulmanes a su condición religiosa, sin importar su grado de devoción o los distintos conceptos que pudieran tener del Islam. De hecho, los términos «Islam» (*Islam* o *Mohammedanertum*) y «musulmán» (*Muslim*, *Moslem*, *Mohammedaner* o *Muselmane*) se convirtieron en categorías burocráticas fundamentales en los documentos oficiales. Por más que en teoría las autoridades alemanas reconocían la diversidad y complejidad del mundo islámico, en la práctica recurrían con frecuencia a ideas básicas en las que el Islam era una entidad única con unas características particulares. Las más importantes eran el concepto del Islam como una fuerza política y la idea de la unidad islámica global: los dirigentes alemanes suponían por lo general que, en el «mundo musulmán», la religión y la política estaban fuertemente entrelazadas. Veían el Islam como una fuerza intrínsecamente política e incluso militante. Aún más importante es que Berlín basara su estrategia en el supuesto de que podían emplear e instrumentalizar al Islam para sus propios objetivos políticos y militares. Para los nazis el Islam ofrecía un código religioso comprensible y coherente que podían utilizar. Los imperativos islámicos, que los musulmanes parecían seguir, les proporcionaban una base ideal a partir de la cual legitimar su poder y autoridad. Así pues, el uso de la religión en la propaganda y políticas dirigidas a los musulmanes parecía ser la mejor forma de controlarlos y movilizarlos. Además, los mandos de Berlín tendían a creer que el mundo musulmán era una entidad territorial y política no diferenciada, una concepción que afectó directamente al ámbito geográfico de sus medidas. Eso se hizo patente en el concepto del «Islam mundial» al

que los mandos alemanes acostumbraban a referirse. No es de extrañar que esos supuestos e ideas chocasen constantemente con la realidad.<sup>[2]</sup>

Este libro examina las diversas formas en que las autoridades alemanas –especialmente de la Wehrmacht y las SS, pero también del Ministerio de Asuntos Exteriores (*Auswärtiges Amt*), el Ministerio de Propaganda (*Reichministerium für Volksaufklärung und Propaganda*) y el Ministerio para los Territorios Ocupados del Este (*Reichsministerium für die besetzten Ostgebiete*)– se relacionaron con el Islam en el intento de construir una alianza con los musulmanes en los territorios ocupados por Alemania y en el mundo en general. Se pregunta de qué modo se valieron del Islam en la práctica en las zonas de guerra, así como en el reclutamiento y movilización militares. Al mismo tiempo, se ocupa de la cuestión de las ideas políticas sobre el Islam que subyacían a las decisiones de los mandos y oficiales en la capital alemana y en el campo de batalla.

Adoptando una visión transregional, el libro estudia las tierras de la franja musulmana que se extiende desde el desierto del Sahara hasta la península de los Balcanes y las zonas fronterizas de la Unión Soviética y más allá, teniendo en cuenta las distintas situaciones religiosas y políticas de esas áreas.<sup>[3]</sup> De hecho, los alemanes se encontraron con varias formas de Islam, que iban de los movimientos Sufís del Magreb a las más ortodoxas de las Ulemas urbanas de los Balcanes y las variedades más heterodoxas de las zonas limítrofes del sur de la Unión Soviética. Sobre el terreno, la relación de Alemania con el Islam podía llegar a ser compleja, y también incluía cuestiones como la política que se debía seguir con los gitanos musulmanes y con los judíos convertidos a la religión mahometana. Cier to es que este libro se centra en las políticas alemanas y no es ni una historia social de la vida de los musulmanes en las zonas de guerra de la Segunda Guerra Mundial ni un análisis de las reacciones de los musulmanes a la Ale-

mania nazi, pero, aun así, se ocupa, como no podía ser de otro modo, de los musulmanes que se vieron directamente implicados en las políticas de Alemania para el Islam y que, por lo general, actuaban movidos por sus propios intereses.

Todavía no se ha escrito un estudio exhaustivo de las políticas de Alemania con relación al Islam durante la Segunda Guerra Mundial. Por lo general, cuando se analiza la relación de la Alemania nazi con el mundo musulmán, los historiadores se centran en categorías geográficas, nacionales y étnicas, más que en otras de tipo religioso. Numerosos estudios se han ocupado de las políticas alemanas en el norte de África, Oriente Próximo, los Balcanes, Crimea y el Cáucaso.<sup>[4]</sup> Los análisis de las políticas de Alemania para Oriente Próximo, además, incluyen estudios biográficos del muftí de Jerusalén.<sup>[5]</sup> Algunos de estos trabajos de carácter regional y biográfico hacen referencia al papel del Islam.<sup>[6]</sup> En concreto, los estudios sobre el mundo árabe y sobre al-Husayni hacen especial hincapié en las políticas religiosas y la propaganda. Este libro hace uso de esos estudios regionales y biográficos. Se centra en el papel específico de la religión en las políticas de Berlín para el mundo musulmán. Su ámbito geográfico abarca del norte de África a Oriente Próximo y de los Balcanes a los territorios fronterizos de la Unión Soviética. Presenta por primera vez una visión integral de la política de la Alemania nazi para el Islam en toda su amplitud, una visión que no podía dar ningún estudio de tipo regional o nacional (por ejemplo, de las políticas de la Alemania nazi en Oriente Próximo o en los Balcanes), ni ninguna biografía (por ejemplo, del muftí de Jerusalén). El libro es un intento de poner al Islam en el mapa político y estratégico de la Segunda Guerra Mundial.

De ese modo, también es una contribución a la historia más general de las políticas religiosas de Berlín en la Segunda Guerra Mundial. Mientras que muchos estudios se

han ocupado de la relación de Alemania durante la guerra con grupos cristianos –católicos, protestantes o poblaciones ortodoxas de Oriente–, e innumerables otros han examinado sus políticas mortíferas para los judíos, sorprendentemente uno de los grupos religiosos más extendidos en algunas de las zonas de guerra, el musulmán, no ha sido tan tratado.

La Alemania nazi no fue la única potencia que quiso usar el Islamismo para obtener el apoyo del mundo musulmán. De hecho, sus dos socios del Eje, Japón e Italia, hicieron lo mismo, y hacia mediados de la guerra se encontraron con que les hacían la competencia no sólo los británicos, sino también los norteamericanos y soviéticos, todos los cuales prometían defender el Islam y proteger a los fieles, un fenómeno que podemos llamar el momento musulmán de la guerra. Ya en 1937, el Duce dispuso que se le entregase una «Espada del Islam» enjoyada (que en realidad se había fabricado en Italia) en una ceremonia pública llevada a cabo en Trípoli, con lo que simbólicamente quería promocionarse como protector del mundo musulmán.<sup>[7]</sup> Italia, afirmó Mussolini, respetaría las «leyes del Profeta». «Mussolini está viajando por África y rindiendo homenaje al Islam. Muy listo y astuto. De inmediato se han despertado las sospechas de París y Londres», comentó Goebbels en su diario.<sup>[8]</sup> El uso de Italia del Islam llegó a su culmen durante la guerra, cuando propagandistas italianos ensalzaron a Mussolini como «protector del Islamismo» por todo el mundo musulmán. Un intento aún más amplio y mejor organizado de instrumentalizar el Islam fue el de Japón, con el objetivo de movilizar a los musulmanes de toda Asia contra Gran Bretaña, los Países Bajos, China y los soviéticos.<sup>[9]</sup> Aunque, como en Italia, los orígenes de esa política se remontaban a finales de la década de 1930 –la «Liga Islámica del Gran Japón» y la mezquita de Tokio se fundaron ambas en 1938–, Japón intensificó su relación política y propagandística con el Islam